Factores explicativos de la violencia sexual contra mujeres adultas

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables

FACTORES EXPLICATIVOS DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA MUJERES ADULTAS

MINISTERIO DE LA MUJER Y POBLACIONES VULNERABLES

Elaboración:
Andrea Mariana Román Alfaro

Editado por:
Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables

Editor:
Noam Dante Valentín López Villanes

Publicado por:
Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables
Jr. Camaná 616, Lima

1ra edición - julio 2026

Depósito Legal N° 2026-06407

Factores explicativos de la violencia sexual contra mujeres adultas

Explanatory factors of sexual violence against adult women

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables de Perú[1]

Resumen

El objetivo del presente artículo de revisión sistemática es analizar los factores explicativos de la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de las relaciones de pareja en América Latina y el Caribe, utilizando el modelo socioecológico explicativo de la violencia de la Organización Mundial de la Salud. En primer lugar, en la esfera individual, se detallan las variables asociadas como el ser una mujer trans, la edad, el nivel educativo, el nivel socioeconómico, el ser soltera, tener hijos, una orientación sexual LGBTQ+, no tener afiliación religiosa, tener VIH, las prácticas de consumo de alcohol y/o drogas y el consumo de pornografía. En segundo lugar, en la esfera relacional, se discute el rol de las redes familiares, amicales, vecinales y religiosas, la dependencia económica, el nivel educativo de la pareja y la aceptación del mito de violación. En tercer lugar, a nivel de la esfera comunitaria, se presenta en el subnivel geográfico las características de riesgo del sistema social y, en el subnivel ambiental, las características de riesgo en el entorno laboral y las discotecas. Por último, a nivel social, se señala el efecto de los estereotipos sexuales. Se incluyen limitaciones y recomendaciones de políticas públicas.

Palabras Clave: violencia sexual, agresión sexual, delitos sexuales, violencia contra la mujer

Abstract

The objective of this systematic review article is to analyze the explanatory factors of sexual violence against adult women outside of intimate partner relationships in Latin America and the Caribbean, using the explanatory socioecological model of violence from the World Organization for Health. In the first place, in the individual sphere, the associated variables are detailed, such as being a trans woman, age, educational level, socioeconomic level, being single, having children, an LGBTQ+ sexual orientation, not having a religious affiliation, having HIV, alcohol and/or drug consumption practices and the consumption of pornography. Secondly, in the relational sphere, the role of family, friends, neighborhood and religious networks, economic dependence, the educational level of the couple and the acceptance of the rape myth are discussed. Third, at the level of the community sphere, the risk characteristics of the social system are presented at the geographical sublevel and, at the environmental sublevel, the risk characteristics in the work environment and nightclubs. Finally, at the social level, the effect of sexual stereotypes is pointed out. At the end, limitations and public policy recommendations are included.

Keywords: sexual violence, sexual assault, sexual offenses, violence against women

[1] El presente artículo fue desarrollado por Andrea Mariana Román Alfaro y editado por Noam Dante Valentín López Villanes para la Dirección de Políticas para una Vida Libre de Violencia de la Dirección General contra la Violencia de Género del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables de Perú.

1. Introducción

La violencia sexual contra mujeres adultas continúa siendo un problema en el Perú. En el año 2020, se registraron 5985 violaciones sexuales, 2057 de estas fueron a mujeres adultas (Gutiérrez-Ramos, 2021). Tan solo en el 2021, los Centros de Emergencia Mujer del Programa Nacional AURORA atendieron 22,456 casos de violencia sexual. El 5.9% de las mujeres peruanas encuestadas en la ENDES señaló haber experimentado algún tipo de violencia sexual. Por esta razón, el gobierno peruano, aprobó el Programa Presupuestal orientado a Resultados de Reducción de la Violencia contra la Mujer (incluyendo también a la infancia), a través de la Resolución Suprema N° 024-2019-EF, instrumento de gestión técnico-presupuestal que define una teoría de cambio con 12 resultados, 24 productos y 77 servicios basados en evidencia y articulados intersectorial e intergubernamentalmente, dirigidos a la prevención, atención y recuperación de las víctimas de violencia contra la mujer.

El objetivo de este artículo es brindar insumos para la mejora e implementación de políticas, sobre la base de evidencia científica, los productos y servicios dirigidos a la prevención, atención y restauración (Estrategia PAR) de la violencia contra las mujeres adultas. Por esta razón, la presente revisión sistemática de literatura busca identificar los principales factores que explican la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de las relaciones de pareja en América Latina y el Caribe. Empleando estudios cualitativos y cuantitativos en inglés, español y portugués sobre Latinoamérica y el Caribe, se identifican los factores explicativos de la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de la relación de pareja. A continuación, se presentará la metodología utilizada para la revisión, incluyendo las preguntas de investigación específicas. Posteriormente, se discutirán los factores explicativos encontrados por contextos o grupos de mujeres. En la discusión, se responden a las preguntas y se presenta el modelo explicativo. Finalmente, en las conclusiones se presentan algunas limitaciones de la revisión y se sugieren acciones para mejorar la elaboración de políticas públicas y programas basados en evidencia.

2. Método

La revisión sistemática de literatura que escogemos es una metodología diseñada para responder a una pregunta de investigación específica, en este caso se refiere a identificar cuáles son los factores que explican la violencia sexual contra mujeres adultas. Tiene como objetivo identificar, evaluar y resumir la literatura pertinente a dicha pregunta. Las revisiones sistemáticas se utilizan para identificar brechas en la literatura e implementar o mejorar las prácticas de políticas públicas u otras intervenciones. Se caracterizan por ser sistemáticas, explícitas, comprehensivas y reproducibles (Okoli & Schabram, 2010). Es decir, deben justificar la revisión, presentar preguntas u objetivos de investigación claros, detallar las fuentes de información, tener una estrategia de búsqueda, y llevar a cabo un proceso de recolección y manejo de datos transparente (Shamseer et al., 2015).

2.1 Búsqueda bibliográfica

Para ordenar las preguntas de investigación, se ha empleado como punto de partida el modelo socioecológico explicativo de la violencia contra la mujer elaborado por Heise (1998) y, posteriormente, adoptado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Krug et al.,

2002). El modelo divide los factores explicativos en cuatro esferas contenidas una dentro de la otra (Ilustración 1). La esfera individual considera los factores biológicos y la historia personal de los agresores o víctimas. La esfera relacional refiere a los factores vinculados a las relaciones más cercanas de los agresores o víctimas. La esfera comunitaria examina los factores relacionados a las interacciones entre individuos, organizaciones, instituciones y/o comunidades. Finalmente, la esfera social hace referencia a las normas sociales o culturales que generan un contexto en el que la violencia es aceptada o rechazada.

Ilustración 1: Modelo conceptual de la violencia contra la mujer



Fuente: Krug et al., 2002

En ese contexto, la presente revisión sistemática busca responder a la siguiente pregunta general: ¿cuáles son los factores que explican la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de relaciones de pareja? Asimismo, se han incluido una serie de preguntas específicas elaboradas por el MIMP que responden al modelo socioecológico presentado más arriba. No obstante, si bien el objetivo de esta revisión es responder a las preguntas, se discuten más factores presentados en los estudios analizados. Las preguntas específicas se precisan en la siguiente tabla.

Tabla 1. Preguntas específicas de investigación

Factor	Tema	Pregunta
Individual	Antecedentes de violencia	¿Haber sufrido o presenciado violencia de pareja física, psicológica o sexual cuando niña, incrementa la probabilidad de una mujer de sufrir violencia sexual durante la adultez?
Individual	Antecedentes de violencia	¿Haber sufrido o presenciado violencia de pareja física, psicológica o sexual cuando niño, incrementa la probabilidad de un hombre de perpetrar violencia sexual contra las mujeres adultas?
Individual	Características y prácticas de la mujer víctima de violencia sexual	¿El consumo de alcohol y drogas incrementa la probabilidad de que una mujer sufra violencia sexual?
Individual	Características y prácticas del hombre que ejerce violencia sexual	¿La falta de empatía en los hombres incrementa su probabilidad de ejercer violencia sexual contra las mujeres?
Individual	Características y prácticas del hombre que	¿El consumo de alcohol y drogas incrementa la probabilidad de que un hombre perpetre o ejerza violencia sexual contra las mujeres?

	ejerce violencia sexual	
Individual	Características y prácticas del hombre que ejerce violencia sexual	¿Las actitudes o creencias que justifican la violencia sexual y culpan a sus víctimas incrementan la probabilidad de perpetrar o ser víctima de violencia?
Individual	Características y prácticas del hombre que ejerce violencia sexual	¿Los trastornos conductuales y el comportamiento delictivo incrementan la probabilidad que un hombre perpetre violencia sexual?
Individual	Características y prácticas del hombre que ejerce violencia sexual	¿Un comportamiento sexual de riesgo incrementa la probabilidad de una mujer de ser víctima de violencia sexual?
Individual	Características y prácticas del hombre que ejerce violencia sexual	¿El consumo alto y frecuente de pornografía eleva la probabilidad de que un hombre perpetre violencia sexual en los hombres?
Relacional	Relaciones entre pares	¿Las actitudes y comportamientos de los pares, como la aprobación del sexo forzado, la presión respecto la actividad y sus conductas sexuales agresivas, incrementan la probabilidad de que los hombres perpetren violencia sexual contra las mujeres?
Relacional	Relaciones entre pares	¿El salir con pares o hermanas/os mayores que consumen alcohol o drogas incrementa el riesgo de las mujeres de convertirse en víctimas de violencia sexual?
Relacional	Creencias y actitudes tradicionales sobre los roles de género	¿El presentar una masculinidad hostil incrementa el riesgo de que los hombres perpetren violencia sexual contra las mujeres?
Relacional	Creencias y actitudes tradicionales sobre los roles de género	¿El ser víctima de castigo corporal y/o de formas menores de descuido corporal en la infancia y/o adolescencia incrementa la probabilidad de coerción y abuso sexual?
Relacional	Creencias y actitudes tradicionales sobre los roles de género	¿La actitud de culpabilizar a la víctima de violencia sexual se presenta tanto en los hombres como en las mujeres? ¿Esta actitud incrementa la probabilidad de perpetración de violencia sexual de los hombres y la victimización de las mujeres?

Social	Desigualdad de género	¿La desigualdad de género incrementa la probabilidad de las mujeres de ser víctimas de violencia sexual?

2.2 Criterios de selección

Parte del proceso de revisión sistemática es seleccionar y definir los criterios de inclusión y exclusión que ayudarán a la selección de la literatura de forma transparente y rigurosa. Los conceptos delimitantes y criterios de inclusión fueron los siguientes:

Tabla 2. Criterios de inclusión

Criterio	Descripción
Conceptos delimitantes	• **Violencia Contra las Mujeres (VCM)**, según el Anexo 2 del PPoR "Reducción de la Violencia contra la Mujer" es cualquier acción u omisión contra las mujeres[2] a lo largo del curso de la vida, basado en su género, que cause la muerte o un sufrimiento o daño físico, psicológico, o económico, que ocurre dentro de la familia o unidad doméstica, en la comunidad y la perpetrada o tolerada por el Estado y que repercute de manera diferenciada en aquellas personas expuestas a marginación, estigma y a las múltiples e interrelacionadas formas de discriminación. La VCM "constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales y limita total o parcialmente a la mujer el reconocimiento, goce y ejercicio de tales derechos y libertades". En función al mismo Anexo 2 se realizan las siguientes definiciones. • **Violencia sexual:** El Anexo 2 del PPoR "Reducción de la Violencia contra la Mujer" define violencia sexual como "acciones de naturaleza sexual que se cometen contra una persona sin su libre consentimiento. Incluyen aspectos que abordan la vida sexual o reproductiva de las personas, y no necesariamente impliquen penetración o contacto físico (definición elaborada en base al art. 8 de la Ley 30364)". • **Mujeres adultas:** Mujeres en sus diversidades de raza, género, clase y etnicidad, de entre 18 y 64 años. No incluye mujeres con discapacidad, ni trabajadoras sexuales. • **Fuera de la relación de pareja:** Relaciones fuera del matrimonio o pareja (cónyuge o noviazgo). Incluye relaciones con personas conocidas (amistades, colegas y conocidos durante citas o encuentros amorosos).
Palabras presentes en el título, abstract y	• Adult women / adult female / adult woman / adult female / queer women / women who love women / bisexual women / lesbians • Factor* / cause* / reason / variable* / influence* / determinant* / causation / causality[2]

[2] Mujeres en su diversidad incluye a las niñas, adolescentes, adultas y adultas mayores, mujeres indígenas, nativas, originarias, afrodescendientes y mestizas, mujeres urbanas y rurales; mujeres heterosexuales, mujeres lesbianas, bisexuales, trans e intersex; mujeres con discapacidad física o mental; mujeres migrantes, refugiadas y desplazadas internas; mujeres viviendo con VIH; mujeres privadas de libertad; mujeres que trabajan en la prostitución.

palabras clave	• Sexual violence / sexual assault / sexual abuse / rape / sexual aggression / sexual coercion
Idioma	• Español • Inglés • Portugués
Área geográfica	América Latina y el Caribe
Periodo de búsqueda	1ro de enero de 2015 – 1ro de agosto de 2022

También se utilizaron criterios de exclusión para garantizar que la evidencia sea rigurosa y que los resultados se acoten a los términos de búsqueda. Los criterios de exclusión fueron los siguientes.

Tabla 3. Criterios de exclusión

Criterio	Descripción
Documentos no considerados evidencia	• Normas, leyes o acuerdos nacionales e internacionales • Documentos descriptivos de problemas sin rigor metodológico • Opiniones de no expertos • Puntos de vista u opiniones aisladas, sin una sistematización adecuada (MEF, 2016)
Palabras de exclusión de búsqueda en título, abstract, palabras clave y texto	• Intimate partner violence / domestic violence / partner abuse / intimate partner aggression • Sex work / prostitutes / prostitution / sex industry • Disable* / Disabled / Impair* / Special / Special needs

2.3 Fuentes de información y extracción de la información

La extracción de la información se realizó utilizando bases de datos de comprobada rigurosidad. Estas bases han sido seleccionadas bajo dos criterios: 1) su uso frecuente y recomendado en revisiones sistemáticas y otro tipo de búsquedas avanzadas; y 2) su pertinencia temática relacionada a las ciencias sociales y ciencias de la salud. Se utilizaron las siguientes bases de datos académicas.

Tabla 4. Bases de datos

Base de datos general	Base de datos	Tema
EBSCO databases	CINAHL	Salud pública
EBSCO databases	Criminal Justice Abstracts	Criminología y estudios sociolegales

EBSCO databases	Gender Studies Database	Estudios de la mujer y de género
EBSCO databases	LGBTQ+ Source	Estudios de la mujer y de género
OVID	APA PsychInfo	Psicología y salud pública
OVID	EMBASE	Salud pública
OVID	HealthStar	Salud pública
OVID	MEDLINE	Psicología y salud pública
OVID	Social Work Abstracts	Trabajo social
PROQUEST	APA PsychInfo	Psicología y salud pública
PROQUEST	Applied Social Sciences Index and Abstracts (ASSIA)	Trabajo social
PROQUEST	Criminology and Sociolegal Studies	Criminología y estudios sociolegales
PROQUEST	International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)	Sociología
PROQUEST	PAIS Index	Políticas públicas
PROQUEST	Sociological Abstracts	Sociología
Web of Science		Interdisciplinary
SCOPUS		Interdisciplinary
	Abstracts in Anthropology	Antropología
	Anthropology Plus	Antropología
	AnthroSource	Antropología
	Contemporary Women's Issues	Estudios de la mujer y de género
	Criminal Justice	Criminología y estudios sociolegales
	HeinOnline Law Journal Library	Derecho
	Social Services Abstracts	Trabajo social
	SSRN	Derecho

Para la búsqueda de información, se utilizaron las palabras incluidas en la Tabla 2. Además, se incluyeron operadores boleanos, tales como AND, OR, NOT y *. El primer paso fue utilizar los términos de búsqueda utilizando dichos operadores. En el caso de los términos de inclusión, la búsqueda se hizo para el título, resumen (abstract) y palabras claves del documento. En el caso de los términos de exclusión, la búsqueda se hizo también para el texto del documento.

Tabla 5. Términos de búsqueda

Términos de inclusión	adult women OR adult females OR adult woman OR adult female OR women OR woman OR queer women OR women who love women OR bisexual women OR lesbians AND factor* OR cause* OR reason OR variable* OR influence* OR determinant* OR causality OR causation AND sexual violence OR sexual assault OR sexual abuse OR rape OR sexual aggression OR sexual coercion
Términos de exclusión	NOT intimate partner violence OR domestic violence OR partner abuse OR intimate partner aggression NOT sex work OR prostitutes OR prostitution OR sex industry NOT disabled* OR disabled OR impair* OR special OR special needs

Cada base de datos usa distintos filtros de búsqueda y términos para identificar el título, resumen, y palabras claves de los textos. Algunas bases no permitían incluir todos los términos de exclusión debido al espacio de búsqueda limitado. En esos casos, se priorizó el uso de términos como 'intimate partner aggression', 'domestic violence', 'partner abuse' e 'intimate partner aggression'.

De igual manera, se utilizaron los filtros disponibles en cada base de datos para acotar la búsqueda a los criterios de inclusión y exclusión presentados anteriormente. Dadas las diferencias entre bases de datos, se trató de homogeneizar los filtros. Los filtros utilizados fueron los siguientes: 1) revisión por pares (peer review); 2) idioma: español, inglés y portugués; 3) fecha de publicación: 01-01-2015 a 01-08-2022; 4) Geografía: México, Sudamérica, Centroamérica y el Caribe (las bases de datos incluyen países o zonas específicas de América Latina).

Luego de la búsqueda, se identificaron un total de 2262 referencias, entre artículos académicos, libros y capítulos de libros. Estas referencias fueron transcritas a un documento Excel en el que se hizo la primera depuración. En esta primera revisión se borraron las referencias repetidas (muchas estaban repetidas porque aparecieron en las búsquedas en las distintas bases de datos) y referencias que no estaban relacionadas (por ejemplo, se filtraron algunos estudios de biología, genética y botánica) de acuerdo con el título. Así, se obtuvo un total de 647 referencias.

Posteriormente, se hizo una segunda depuración de referencias, revisando el título, palabras clave y resumen de los documentos. En este paso se excluyeron todos aquellos documentos que no se enfocaban en Latinoamérica y el Caribe (aunque se incluyeron aquellos que presentaban comparaciones globales), o que se enfocaban en trabajadoras sexuales, mujeres con discapacidad, o violencia sexual en la relación de pareja o infancia/adolescencia. Así, se obtuvieron 143 referencias.

Posteriormente, estas referencias fueron revisadas nuevamente con el objetivo de clasificarlas de acuerdo con los temas en los que se enfocaban vinculados a la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de las relaciones íntimas. De esta forma, se categorizaron los documentos en siete grupos: factores, características, intervenciones o servicios, opiniones, discursos y leyes, y borradas. Estos son los tipos de literatura más frecuentes en la discusión académica sobre violencia sexual contra mujeres adultas en América Latina y el Caribe.

Luego de la clasificación, se procedió a revisar cada categoría, leyendo el resumen de cada documento para verificar que estuvieran en la categoría adecuada. Se dio la prioridad al grupo de documentos que analizaban factores de acuerdo con la pregunta de investigación. De esta forma, se revisaron a profundidad 60 estudios (26 cualitativos, 30 cuantitativos y 4 usan metodologías mixtas). Es relevante mencionar que algunos de estos estudios cuantitativos se enfocan únicamente en presentar datos estadísticos descriptivos y no necesariamente asociaciones o correlaciones. Utilizando una matriz estandarizada, se leyeron los documentos y se identificaron los factores detallados por los y las autoras y sus efectos.

2.4 Evaluación de la calidad de los artículos seleccionados.

El principal criterio de evaluación de calidad será garantizar que todos los documentos considerados hayan pasado por una revisión por pares, lo cual asegura la calidad de la publicación. No se utiliza el índice de publicación de la revista, ni el número de citas como criterio de evaluación de calidad por dos razones importantes.

Primero, se considera que si las publicaciones están indexadas en bases de datos de reconocido prestigio es porque han pasado por un proceso de evaluación que garantiza su calidad. Segundo, si utilizamos el índice de publicación de la revista y el número de citas, muchas de las referencias consideradas no serían utilizadas dado que la mayoría han sido publicadas en revistas latinoamericanas que ocupan un lugar inferior en los índices de prestigio académico del Norte Global. Por esta razón, consideramos importante incluir todas las referencias independientemente del número de citas y el índice de la revista.

Asimismo, no se asocia calidad de la referencia con ningún tipo de metodología específica. Cada metodología y método de investigación plantea distintos tipos de preguntas. Por ejemplo, un análisis cuantitativo puede responder a preguntas que busquen describir o establecer causalidad entre fenómenos, mientras que los métodos cualitativos nos pueden informar sobre cómo estos fenómenos ocurren. Se consideró importante revisar todos los documentos una vez pasados por todos los filtros.

No obstante, la metodología propuesta por el Ministerio de Economía y Finanzas del Perú para elaborar el modelo explicativo solo permite el uso de estudios que usan técnicas cuantitativas. Por esta razón, en los resultados se presentan los factores explicativos que aparecen en la literatura cuantitativa y cualitativa y se utilizan estos para responder las preguntas de investigación, más no se emplean los factores de la literatura cualitativa para el modelo explicativo.

3. Desarrollo

La violencia es contextual. Por esa razón, se ha decidido presentar los factores explicativos de la violencia sexual contra mujeres adultas fuera de las relaciones de pareja de acuerdo con los diversos contextos en los que la violencia ocurre. Se ha dividido la literatura encontrada en cinco contextos: 1) mujeres en situación de migración, refugio, conflictos armados o tráfico de personas; 2) mujeres en sus diversidades de género y sexo (lesbianas, bisexuales y transgénero); 3) mujeres VIH+ y usuarias de drogas; 4) mujeres en el contexto laboral y educativo; 5) mujeres adultas en general.

Si bien estos contextos son útiles para ordenar los resultados, se debe resaltar que hay factores similares en los distintos contextos y que estos contextos no son mutuamente excluyentes. Es decir, las mujeres LGTBQ+ también pueden ser migrantes o víctimas de trata, estudian y trabajan. No obstante, se consideró relevante presentar los resultados de esta forma ya que permite entender los procesos que llevan a la violencia sexual de forma contextual.

En los siguientes párrafos de esta sección se presentarán los factores identificados en la literatura cuantitativa y cualitativa. A pesar de que los estudios cualitativos no se incluirán en la matriz explicativa, dado que la metodología no lo permite, sirven para entender el contexto y los procesos mediante los cuales ciertos factores incrementan la probabilidad de violencia sexual contra las mujeres.

3.1 Contexto 1: mujeres en situación de migración, refugio, conflictos sociales o tráfico de personas

Se han encontrado diversos estudios en Latinoamérica que analizan la migración y los conflictos sociales y sus conexiones con la trata de personas y las experiencias de refugio. Principalmente, se ha encontrado literatura que analiza la situación de las migrantes centroamericanas y mexicanas que viajan hacia los EE.UU. y, más recientemente, las experiencias de mujeres venezolanas cruzando la frontera con Colombia. También se revisaron análisis sobre el conflicto armado colombiano y el uso de la violación sexual como instrumento de guerra.

En el caso del contexto migratorio y de trata de personas, son las mujeres cisgénero y transgénero, con bajo nivel educativo, solteras, pobres e indígenas o mestizas quienes corren el mayor riesgo de sufrir violencia sexual (Acharya, 2015; Anguita Olmedo & Sampó, 2021; Araujo et al., 2019; Infante et al., 2020; Inguanzo & Rodriguez, 2019; Leyva-Flores et al., 2019; Mancilla Bautista, 2021). Estos factores, considerados individuales, están estrechamente vinculados a los procesos y problemas sociales que empujan a las mujeres a migrar. El aumento en los niveles de pobreza y desempleo, falta de acceso a la educación, experiencias de violencia doméstica, infidelidad, abandono por parte del esposo, desintegración familiar y conflictos étnicos están vinculados a la violencia sexual contra mujeres.

Asimismo, el proceso migratorio implica dificultades como inseguridad económica, barreras lingüísticas y de aculturación, y criminalización, que generan desequilibrios de poder entre los migrantes y la población local y oportunidades de dominación aprovechadas por actores fronterizos para ejercer violencia. Por ejemplo, las zonas fronterizas entre Colombia y Venezuela se han convertido en territorios disputados y manejados por grupos armados, criminales, o paramilitares que utilizan las violaciones sexuales como forma de control, intercambio y generación de recursos económicos (Blanco et al., 2021; Infante et al., 2020; Mancilla Bautista, 2021).

En el proceso de migración, los conflictos armados o sociales, y la trata de personas, la violencia sexual, en particular la violación sexual, es utilizada como método de control. En el caso de la migración, la violencia sexual puede ser una forma de castigar a las mujeres por viajar solas sin el cuidado de un hombre (Mancilla Bautista, 2021). La violencia restablece el orden de género y les enseña a las mujeres a asumir la responsabilidad de desafiar el control masculino.

De igual manera, en conflictos armados o sociales, las mujeres son violentadas sexualmente como una táctica terrorista de grupos armados ilegales o las fuerzas del orden del Estado. La violencia sexual tiene como objetivo destruir comunidades, afectando el rol de las mujeres y diezmando las bases de apoyo de los grupos enemigos (Blanco et al., 2021). Esta violencia es posible debido a factores sociales tales como la ausencia de instituciones del Estado, la

militarización de zonas de conflicto, la discriminación estructural, la precariedad y desigualdad social, la impunidad y falta de acceso a la justicia (Inguanzo & Rodríguez, 2019).

Las cuatro situaciones presentadas en esta subsección se han agrupado debido a su relación y similitud. Existen conexiones entre la migración y las experiencias de mujeres como refugiadas. Igualmente, los conflictos armados o sociales son, frecuentemente, la razón por las cuales las mujeres migran solas (muchas veces luego de haber experimentado violencia sexual en su lugar de origen). Este proceso migratorio, y las necesidades que migrar conlleva, ponen a las mujeres en situaciones que pueden conducir a la violencia o trata de personas.

3.2 Contexto 2: mujeres en sus diversidades de género y sexo (lesbianas, bisexuales y transgénero)

En el caso de las mujeres LGTBQ+, se encontraron seis estudios que discuten los factores que explican la violencia sexual contra ella. Los estudios sobre mujeres transgénero suelen enfocarse en sus experiencias de violencia sexual como trabajadoras sexuales. Sin embargo, en esta revisión, nos hemos enfocado en sus experiencias fuera de este ambiente laboral, ya que son las mujeres bisexuales, lesbianas y transgénero las que tienen más probabilidades de ser víctimas de violencia por ser mujeres.

Las mujeres transgénero que han sido víctimas de violencia sexual viven en condiciones socioeconómicas precarias y han laborado como trabajadoras sexuales (I. da Silva et al., 2022). Frecuentemente, el abuso sexual que experimentan desencadena en el consumo de drogas, lo cual las pone en situaciones peligrosas y las expone a más violencia sexual. Asimismo, el estigma social que enfrentan diariamente puede llevar al consumo de drogas y, por ende, a continuar insertas en contextos de "riesgo" [3] (Budhwani et al., 2018). El uso de drogas actúa como una escapatoria al trauma y, al mismo tiempo, conduce a experimentar más violencia sexual.

Uno de los factores relacionales relevantes es la expresión de la identidad de género y la percepción de las otras personas. El "passing" es la posibilidad de una persona transgénero de "pasar" por el género con el que se identifica frente a los ojos de los demás. Según Peixoto et al. (2022), el "passing" reduce en un 81% la probabilidad de una mujer transgénero de ser violentada en espacios públicos. Asimismo, se observaron menores prevalencias de violencia policial y violencia en espacios cerrados en mujeres transgénero con alto nivel de "passing". La violencia aumenta cuando la zona de malestar corporal son los genitales y hay una mayor propensión a cambiar la apariencia física (Dominguez-Martinez et al., 2020). La expresión de identidad de género de las mujeres trans tiene consecuencias a nivel emocional, físico y mental, ya que suele conducir al rechazo por parte de las personas que perciben esta identidad.

Las relaciones y apoyo de los pares y la familia también están relacionados a la violencia sexual. El rechazo de los compañeros es un factor predictivo de la violencia sexual, psicológica y física, mientras que el rechazo familiar predice la violencia psicológica (Dominguez-Martinez et al., 2020). La violencia psicológica tiene como consecuencia el desarrollo de problemas de salud mental (baja autoestima o depresión) que están vinculados a comportamientos sexuales "de riesgo", que facilitan la violencia sexual.

Las mujeres trans también corren riesgo de sufrir violencia sexual al afirmar su identidad de género frente a otros (Dominguez-Martinez et al., 2020). Buscar ser tratada de acuerdo con tu identidad de género por tu grupo de amigos es un factor predictivo de la violencia física y, en el caso de los compañeros, predice la violencia psicológica y sexual. Igualmente, los estereotipos sobre las personas LGTBQ+ incrementan el riesgo de las mujeres bisexuales de ser víctimas de violencia sexual y psicológica en el ámbito privado, a comparación de las

mujeres lesbianas. Las mujeres bisexuales son vistas como "indecisas". Estos estereotipos sobre la sexualidad llevan a creer que la "indecisión" se acabará con una violación correctiva (Rufino et al., 2022). En general, el pertenecer a la comunidad LGBTQ+ aumenta la probabilidad de sufrir acoso y contacto sexual no deseado (Perez-Trujillo et al., 2019).

La violencia se traslada más allá del hogar y el espacio público a otros espacios como cárceles, lugares de trabajo o estudio, entre otros. Por ejemplo, en las cárceles mexicanas, los cuerpos de las mujeres trans son usados como pruebas de apropiación y dominación masculina y como moneda de cambio entre personajes poderosos dentro de la cárcel (Constant, 2020). La violencia sexual es tomada como algo normal y justificada como parte del funcionamiento correcto de estos espacios.

3.3 Contexto 3: mujeres VIH+ y usuarias de drogas

Se encontraron varios estudios que analizaban la relación entre ser VIH+, el uso de drogas y la violencia sexual (Acharya, 2015; Araujo et al., 2019; Ceccon & Meneghel, 2015; I. da Silva et al., 2022; Kataguiri et al., 2019; Kuo et al., 2018; Tsuyuki et al., 2020; Vernaglia et al., 2017). Un estudio enfocado en São Paulo y Porto Alegre halló que las mujeres que son VIH+ tienen mayores experiencias de violencia sexual a lo largo de su vida y reportaron tener más variedad de perpetradores, incluyendo a la pareja íntima, pero también a familiares, amigos, colegas o desconocidos (Tsuyuki et al., 2020). Tras el diagnóstico de VIH, las mujeres son estigmatizadas, culpabilizadas y violentadas sexualmente (Ceccon & Meneghel, 2015).

Los factores que conllevan a la violencia sexual también son causas de exposición al VIH. Por ejemplo, las experiencias de abuso infantil pueden conllevar a conductas de "riesgo", como tener varias parejas sexuales, abusar de las drogas y el alcohol y hacer trabajo sexual (Diehl et al., 2019). Si bien el trabajo sexual permite a muchas mujeres cubrir sus necesidades para vivir, está también asociado al consumo y dependencia del crack y ser VIH+ (Vernaglia et al., 2017).

Estas conductas y contextos pueden llevar a la revictimización en la edad adulta. Las experiencias de violencia sexual en la adultez suelen agudizar las consecuencias negativas de la violencia sufrida a temprana edad y conducir a la adopción de conductas que ponen a las mujeres en riesgo. Las mujeres que han sufrido abuso sexual son frecuentemente forzadas a tener relaciones sexuales o no pueden negociar el uso de condones (Tsuyuki et al., 2020). De esta manera, se forma un círculo vicioso en el que las experiencias de abuso sexual en la niñez pueden llevar al abuso de drogas y a estar en otras situaciones de "riesgo" que desencadenan en revictimización y contagio de VIH (Ceccon & Meneghel, 2015).

3.4 Contexto 4: mujeres en el contexto laboral y educativo

Otro grupo de investigaciones sobre violencia sexual contra mujeres adultas se enfoca en las experiencias dentro del espacio laboral y educativo. Si bien hay diferencias importantes en los perfiles de estos grupos de mujeres (mientras las trabajadoras del hogar pertenecen a grupos racializados, las estudiantes son en su mayoría blancas), se considera relevante unirlos en esta sección. Ambos espacios tienen dinámicas de violencia parecidas y, a su vez, están conectados a estructuras sociales que entrecruzan los espacios donde ocurre la violencia y las experiencias de las mujeres.

En el espacio laboral de las trabajadoras del hogar, la violencia sexual está determinada por relaciones de clase, raza y etnicidad. En un estudio que discute la experiencia de mujeres trabajadoras del hogar víctimas de violencia sexual por parte de sus jefes en Brasil, la autora

identificó que dos de los factores más importante en este contexto es el estado civil de la trabajadora y el tipo de lugar de trabajo (Ribeiro Corossacz, 2018). Por ejemplo, las trabajadoras que son solteras tienen más probabilidad de ser víctimas de violencia sexual.

La violencia sexual contra las trabajadoras del hogar es ocultada y avalada a través del silencio de los empleadores, quienes usualmente son de clase media o media alta (Ribeiro Corossacz, 2018). El poder social y los privilegios de las familias y hombres empleadores les permite evadir cualquier consecuencia. Tal como precisa Ribeiro Corossacz (2018), el silencio de los agresores es un secreto a voces, que se cementa con la solidaridad de sus pares, otros hombres blancos. En este espacio laboral, se observa la importancia de las estructurales raciales y socioeconómicas, que facilitan las relaciones de poder que causan la violencia sexual.

Por otro lado, en empresas privadas y públicas también se reportan casos de violencia. Según Casique & Cruz-Arroyo (2019), un 40,7% de mujeres ha reportado sufrir alguna vez atención sexual no buscada en el ámbito laboral, principalmente ejercida por compañeros varones (55,56%). Entre los factores de riesgo asociados, se encuentra que trabajar en una fábrica, a comparación de trabajar en una oficina, conlleva a un mayor riesgo de sufrir esta violencia. Mientras que, entre los factores protectores, aparece que un mayor número de hijos e hijas y el trabajar en un espacio con una proporción similar entre hombres y mujeres, a comparación de trabajar con una mayoría de trabajadores hombres, disminuyen las probabilidades de sufrir atención sexual no buscada.

El contexto educativo no está exento de violencia sexual. Tanto profesores como otros alumnos ejercen violencia sexual contra sus colegas mujeres (Magrin et al., 2019). Al igual que las mujeres en otros contextos, el perfil sociodemográfico y la historia personal influye en la probabilidad de ser víctimas de violencia sexual. Por ejemplo, las estudiantes solteras y las no heterosexuales son más vulnerables a ser forzadas a tener experiencias sexuales (Peixinho da Silva et al., 2021).

El abuso infantil y las experiencias intergeneracionales de violencia son factores que explican su victimización de adultas (D'abreu & Krahé, 2016; Peixinho da Silva et al., 2021). Sin embargo, y a diferencia de otros contextos, uno de los estudios encontró que los patrones de "comportamiento sexual de riesgo" de las estudiantes (tener múltiples parejas o sexo casual, haber tenido sexo por primera vez a temprana edad y consumir alcohol durante interacciones sexuales) no tenían relación con las experiencias de violencia sexual en la niñez o adolescencia (D'abreu & Krahé, 2016). Las experiencias de violencia sexual y adolescencia no son mediadoras de comportamientos sexuales de riesgo.

La pornografía también está relacionada a la agresión sexual. El consumo de pornografía produce y reproduce guiones cognitivos de la sexualidad que presentan a la agresividad y el control de la mujer como normal y deseable (D'abreu & Krahé, 2016). En ese sentido, la pornografía también hace que las víctimas vean ciertos tipos de violencia como aceptables.

En el aspecto relacional, existe un vínculo entre el acoso y agresión sexual y la conexión que las víctimas tienen con sus conocidos, amigos, familiares y la institución educativa. Por ejemplo, la pertenencia a grupos sociales en los que se consumen alcohol y drogas aumenta las probabilidades de victimización (Perez-Trujillo et al., 2019). Igualmente, la conexión cercana con familia y amigos disminuye la proximidad de potenciales agresores, disminuye la disponibilidad de potenciales víctimas e incrementa la posibilidad de protección de los cuidadores (Perez-Trujillo et al., 2019).

La relación con la institución educativa tiene un doble efecto en la probabilidad de victimización sexual. Se encontró que existe un mayor riesgo de victimización cuando las estudiantes decían que confiaban en que la institución trataría justamente a las víctimas y agresores (Perez-Trujillo et al., 2019). Esta confianza en la institución educativa puede ser

negativa en situaciones en las que los agresores se aprovechan de su conexión con la institución para agredir a alguna estudiante. Por otro lado, la conexión con la universidad puede ser un factor protector cuando las estudiantes pertenecen a grupos en que se respetan las normas de comportamiento adecuado y se tiene claridad de cuáles son acciones buenas y malas.

Finalmente, el entorno cultural y económico, es decir lo social, también influye en las posibilidades de victimización sexual. No es lo mismo vivir en una sociedad donde hay más equidad de género y respeto social y legal hacia los derechos de las mujeres, que vivir en una sociedad donde los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres están supeditados a roles tradicionales de género. Por ejemplo, un estudio comparativo de estudiantes universitarios mexicanos y Mexicoestadounidenses encontró que existía mayor prevalencia de violencia sexual entre los y las estudiantes mexicanas (Rogers et al., 2017). Los autores sugirieron que la diferencia está en las expectativas de los roles de género y actitudes sexuales de las diferentes sociedades. El contexto tiene un efecto en cómo los estudiantes entienden y explican la violencia sexual. Por ende, influye en su posibilidad de intervenir en una situación de violencia (Lyons et al., 2022). Esta conexión también se ha observado en otros contextos.

3.5 Contexto 5: mujeres adultas en general

La gran parte de los estudios se enfocaba en el análisis de la violencia sexual contra mujeres adultas en zonas geográficas específicas o a nivel latinoamericano (33 de 60 referencias). Estas investigaciones también exploraron distintos factores explicativos. A nivel individual, los estudios coincidieron en varios de los factores de riesgo. Las mujeres racializadas, o de ascendencia blanca (dependiendo de la zona geográfica y si el agresor era desconocido), jóvenes, solteras, con bajo nivel educativo y que se encuentran trabajando tienden a correr más riesgo de ser víctima de violencia sexual (Baeza et al., 2022; Baigorria et al., 2017; Carruitero Moran et al., 2022; J. da Silva & Roncalli, 2018; Delziovo et al., 2017; Dos Santos Mutta & Angerame Yela, 2017, 2017, 2017; Gonçalves Kataguiri et al., 2019, 2019; Kataguiri et al., 2019; Kuo et al., 2018; Massaro et al., 2019; Souto et al., 2015).

Igualmente, tener una historia personal de violencia, así como problemas de salud mental, son catalizadores para el desarrollo de conductas de "riesgo" que pueden llevar a experimentar violencia sexual. Por ejemplo, las mujeres que han sufrido violencia sexual cuando niñas o adolescentes tienden a desarrollar problemas de salud mental, tales como depresión, que las lleva a repetir patrones de violencia, consumir alcohol o drogas ilícitas y ponerse en situaciones de riesgo (Dos Santos Mutta & Angerame Yela, 2017). Haber sufrido u observado violencia dentro o fuera del hogar son factores de riesgo (Baigorria et al., 2017; Diehl et al., 2019; Kataguiri et al., 2019) que terminan desencadenando comportamientos que exponen a las mujeres a más violencia.

Se ha encontrado una relación entre el consumo de drogas y alcohol y la agresión física y sexual (Baigorria et al., 2017; Brilhante et al., 2018; Delziovo et al., 2017; Fung et al., 2021; Garay et al., 2022; Gonçalves Kataguiri et al., 2019; Kataguiri et al., 2019; Massaro et al., 2019; Souto et al., 2015). Por un lado, el consumo de drogas y alcohol en exceso puede llevar a "comportamientos de riesgo" que exponen a las mujeres a situaciones de violencia. Por otro lado, estar en un contexto o pertenecer a un grupo social que consume alcohol y drogas puede facilitar el uso de estas sustancias para la violencia sexual contra las mujeres (Brilhante et al., 2018; Carruitero Moran et al., 2022).

Finalmente, la literatura también discute la importancia de los factores protectores. Por ejemplo, tener una pareja con mayor nivel educativo, las actitudes hacia y conocimientos sobre la salud sexual y reproductiva, el uso de anticonceptivos, el nivel de autonomía, la

comunicación clara de límites y necesidades pueden actuar como factores de protección para las mujeres (Baigorria et al., 2017; Dutra & Thibau, 2020).

En el caso de los agresores, no todos tienen el mismo patrón de conducta. Sin embargo, si se ha encontrado coincidencia en varios aspectos como los celos excesivos, la baja autoestima, la inestabilidad emocional y tener actitudes autoritarias (Baigorria et al., 2017; Carruitero Moran et al., 2022; Delziovo et al., 2017; do Vale & Cardoso, 2017; Fung et al., 2021; Garay et al., 2022; Gonçalves Kataguiri et al., 2019). Igualmente, el consumo de alcohol y drogas facilita la violencia sexual de los hombres hacia las mujeres (Baigorria et al., 2017; Carruitero Moran et al., 2022; Fung et al., 2021; Kataguiri et al., 2019).

Otro factor explicativo de la violencia sexual contra las mujeres es el consumo de pornografía. Las imágenes de la pornografía calan en el subconsciente de las personas creando "guiones sexuales de riesgo" y volviendo más agresiva la conducta sexual (De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Tapia Blacio et al., 2018). Las imágenes de agresión contra las mujeres y dominación masculina mostradas en la pornografía crean mitos sobre las relaciones sexuales, ya que normaliza la violencia entre el vínculo sexual entre hombres y mujeres. De esta forma, la sumisión y la dominación se convierten en una expectativa.

A nivel relacional, se identificó que, dentro del hogar, la violencia sexual es frecuentemente perpetrada por otros familiares o conocidos de la familia, especialmente padres o padrastros. Fuera del hogar, espacios como las discotecas, el transporte público, los centros comerciales y la calle, facilitan actos de violencia sexual al brindar el anonimato necesario para cometer actos de violencia (acoso sexual, tocamientos indebidos, violaciones, entre otros) (López, 2020).

Asimismo, se ha hallado que el capital social estructural proveniente de redes con otras personas no significativas o redes familiares y amicales con creencias estereotipadas de género también son un factor de riesgo de victimización sexual. Si bien las redes amicales y familiares pueden actuar como factores protectores y de apoyo en algunas circunstancias, también se ha encontrado que estas pueden incidir en la justificación y normalización de la violencia sexual (Baeza et al., 2022).

En la esfera comunitaria, la literatura ha observado que ciertos factores contextuales, ya sea de un ambiente específico (discotecas, centros comerciales o transporte público) o en un espacio geográfico (distrito o provincia), están relacionados con una mayor proporción de violencia sexual contra mujeres adultas (Fung et al., 2021; Lopez, 2020; Sanchez et al., 2019). Por ejemplo, dos estudios que analizaron la violencia sexual en discotecas en ciudades de Brasil encontraron una asociación entre el tipo de música (funk, electrónica, forro y pop dance) y la posibilidad de ser víctima de agresión sexual (manoseo, beso forzado o violación) (Fung et al., 2021; Sánchez et al., 2019). Los autores sugieren la existencia de una asociación entre preferencias musicales y comportamiento de los agresores. Estos comportamientos pueden ser reforzados o validados por los medios de comunicación e intérpretes que sugieren indirectamente los tipos de comportamientos aceptables mediante videos, entrevistas, entre otros.

Otros factores ambientales como el precio de la entrada, la promociones para el consumo de alcohol, la aglomeración de personas y tener una zona reservada para el sexo están asociados a la posibilidad de experimentar una agresión sexual en discotecas (Sánchez et al., 2019). La promoción de alcohol y vincular el precio de la entrada a ofertas de alcohol incentiva su consumo. Tal como se discutió en párrafos más arriba, el consumo de alcohol es uno de los factores más frecuentes en los casos de agresión sexual.

Por otro lado, la aglomeración de personas facilita la violencia sexual a través del contacto físico frecuente y el anonimato (López, 2020; Sánchez et al., 2019). De igual manera, las discotecas que tienen zonas para interacciones sexuales pueden ser percibidas como más

permisivas con conductas sexual de riesgo, lo cual puede conllevar al abuso sexual (Sánchez et al., 2019).

A nivel geográfico, se ha encontrado que, en Brasil, los distritos con mayor desempleo, menor escolaridad, menores niveles de inversión y cobertura de atención primaria de salud, mayor pobreza y menores ingresos económicos presentan mayores casos de violencia sexual contra mujeres adultas (J. da Silva & Roncalli, 2018; Gutierrez-Ramos, 2021; Kuo et al., 2018). Estos factores son catalizadores, ya que tienen efecto a nivel individual y relacional. Como se discutió anteriormente, tener menor nivel educativo es un factor asociado a experimentar o cometer violencia sexual.

Finalmente, las respuestas de la comunidad también generan un contexto donde se acepta o rechaza la violencia sexual. Lo que se ha denominado la "cultura de la violación" es una forma de referirse a los discursos culturales que justifican, niegan o minimizan la violencia sexual contra las mujeres (De Carvalho Freitas & De Morais, 2019). Estos discursos culturales están basados en ideas tradicionales sobre cómo deberían ser las relaciones de género (Baeza et al., 2022). Cualquier alteración a esta estructura, como las iniciativas que buscan promover la igualdad de género, es tomada como una amenaza. Esto puede provocar una reacción negativa por parte de los hombres y llevar a mayor violencia contra las mujeres (Cid & Leguisamo, 2022).

Algunos de los estudios vinculan y teorizan la relación entre las variables individuales, relacionales y comunitarias con factores macrosociológicos como la desigualdad, pobreza o los estereotipos de género. Los factores sociales crean el contexto en el que la violencia es aceptada o justificada. Uno de los factores que se discuten es el patriarcado (De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Dutra & Thibau, 2020; Flood, 2022; Lopez, 2020). Como un sistema social, el patriarcado influye en las creencias, actitudes y relaciones entre aquellas personas percibidas como mujeres y hombres.

Uno de los elementos importantes del sistema patriarcal son los estereotipos de género y las expectativas atadas a estos estereotipos (Baeza et al., 2022). Los estereotipos y expectativas atribuyen a la mujer el rol de ama de casa servil que debe responder a la autoridad y necesita de un hombre para vivir por ser más débiles (Vargas et al., 2022). La asociación entre masculinidad, fuerza, autoridad y virilidad facilita y legitima la violencia contra las mujeres (Dutra & Thibau, 2020; Rodríguez Luna, 2020; Vargas et al., 2022). De esta forma, acciones como la agresión sexual o la violación son mecanismos mediante los cuales los hombres ejercen poder y ratifican su fuerza, autoridad y virilidad (Rodríguez Grisales, 2015).

Otros discursos patriarcales vinculados con la sexualidad también tienen relación con la violencia sexual. La hipersexualización del cuerpo de las mujeres y la represión de la sexualidad femenina (Dutra & Thibau, 2020; Vargas et al., 2022), vista con frecuencia en los medios de comunicación (De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Souto et al., 2015), promueve percepciones de la sexualidad que conducen a la violencia sexual.

Finalmente, existen estudios demuestran relación entre la desigualdad social y la pobreza con la violencia sexual contra las mujeres (Baigorria et al., 2017; J. da Silva & Roncalli, 2018; Flood, 2022; Gonçalves Kataguiri et al., 2019). Existe una relación entre el contexto geográfico de pobreza y la prevalencia de violencia sexual. Da Silva y Roncalli (2018) hallaron que la violencia sexual, en Brasil, está más presente en aquellas zonas con menor nivel de escolaridad, empleo, ingreso per cápita, menor índice de desarrollo humano, mayor nivel de desempleo y una mayor proporción que no trabaja ni estudia. No es solo la desigualdad económica pero también educativa, de acceso a la salud y al empleo, que generan riesgos para la violencia sexual (Baigorria et al., 2017).

4. Discusión

Sobre la base de los resultados presentados en la sección anterior, se procederá a responder las preguntas de investigación planteadas en la sección metodológica y presentar los factores del modelo explicativo. Es importante mencionar que no todas las preguntas han podido ser respondidas. Sin embargo, la literatura ha permitido identificar otras variables de riesgo y protección que merecen ser discutidas.

La literatura revisada muestra que haber presenciado o sufrido violencia de pareja, psicológica, física o sexual cuando niña es un factor explicativo de la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de la relación de pareja. Para las mujeres LGTBQ+ y VIH+, en contextos de estudio y las mujeres en general las experiencias de violencia en la niñez, dentro de la familia y en la adultez son factores explicativos que se repiten en los estudios cuantitativos y cualitativos (Acharya, 2015; Araujo et al., 2019; Budhwani et al., 2017; Cid & Leguisamo, 2022; Costa et al., 2020; D'abreu & Krahé, 2016; De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Diehl et al., 2019, 2020; dos Santos & Jaeger, 2018; Flood, 2022; Kuo et al., 2018; Peixinho da Silva et al., 2021; Rogers et al., 2017; Tsuyuki et al., 2020; Vernaglia et al., 2017).

Tener experiencias de abuso físico durante la infancia aumenta las probabilidades de las mujeres de sufrir violencia sexual en la adultez (OR = 6.9, $p < .05$) (Diehl et al., 2022) y desarrollar comportamientos sexuales de riesgo–consumo excesivo y dependencia al alcohol y las drogas, depresión, entre otros–que las exponen a mayores circunstancias de violencia (Dos Santos Mutta & Angerame Yela, 2017). Las mujeres que experimentaron violencia física en la infancia tienen 6.9 veces más de probabilidades de sufrir violencia sexual en la adultez, mientras que el ser testigo de violencia durante la infancia aumenta en 2.4 veces dichas probabilidades (Diehl et al., 2022). Por otro lado, las mujeres que experimentaron violencia sexual en la adolescencia tienen 1,9 veces más de probabilidades de sufrir acoso sexual; y 2.75 veces más de sufrir violación oral (Perez-Trujillo et al., 2019). De igual forma, haber experimentado violencia de pareja aumenta en 1.29 veces y 1.45 veces las probabilidades de sufrir acoso y violación sexuales, respectivamente (Perez-Trujillo et al., 2019). Por último, hay experiencias de discriminación acontecidas en la adultez y en el tránsito de la migración que aumentan en un 2.4% las probabilidades de sufrir violencia sexual (Infante et al., 2020).

Asimismo, otros factores individuales muestran que las mujeres víctimas de violencia sexual comparten características identitarias y sociales. Ser racializada, joven, soltera y tener bajo nivel educativo y económico son factores del perfil identitario y social que se repiten en los distintos contextos (Acharya, 2015; Araujo et al., 2019; Anguita Olmedo & Sampó, 2021; Araujo et al., 2019; Baeza et al., 2022; Baigorria et al., 2017; Constant, 2020; Costa et al., 2020; Delziovo et al., 2017; Dos Santos Mutta & Angerame Yela, 2017; J. da Silva & Roncalli, 2018; Kataguiri et al., 2019; Kuo et al., 2018; Mancilla Bautista, 2021; Massaro et al., 2019; Peixoto et al., 2022; Ribeiro Corossacz, 2018; Rufino et al., 2022; Sanchez et al., 2019; Souto et al., 2015; Tsuyuki et al., 2020; Vernaglia et al., 2017).

Por otro lado, en cuanto al estado civil, hay una asociación positiva y significativa entre ser soltera y la violencia sexual, es decir, ser soltera implica un mayor riesgo de sufrir violencia sexual (Cruz-Arroyo & Casique, 2019; Massaro et al., 2019; Souto et al., 2015). En el caso de la afiliación religiosa, las mujeres que no tienen una afiliación religiosa tienen 2.2 veces más de probabilidades de sufrir violencia sexual (Diehl et al., 2022).

Ser LGTBQ también es un factor explicativo que aparece en diversos estudios, no solo en los que se enfocan en estudiar las experiencias de las mujeres en sus diversidad sexual y de género (I. da Silva et al., 2022; J. da Silva & Roncalli, 2018; D'abreu & Krahé, 2016; De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Diehl et al., 2019, 2020; do Vale & Cardoso, 2017; Dominguez-Martinez et al., 2020; Dos Santos Mutta & Angerame Yela, 2017; Dutra & Thibau, 2020; Flood, 2022; Frias, 2018; Fulchiron, 2016; Fung et al., 2021; Garay et al., 2022; Gutierrez-Ramos, 2021; Kuo et al., 2018; Leyva-Flores et al., 2019; Massaro et al., 2019; Peixinho da Silva et al., 2021; Peixoto et al.,

2022; Rufino et al., 2022). Ser una mujer trans aumenta en un 25% la probabilidad de sufrir violencia sexual en el contexto de tránsito de migración (Infante et al., 2020). Igualmente, para aquellas mujeres trans cuya zona corporal de malestar son los genitales, la probabilidad de sufrir violencia sexual aumenta en 2.08 veces (Dominguez-Martinez et al., 2020).

Dependiendo del contexto, existen otros factores relevantes identificados por la literatura. Por ejemplo, los problemas de salud mental, tales como depresión, se asocian a mayores experiencias de violencia sexual (Araujo et al., 2019; Baigorria et al., 2017; Costa et al., 2020; D'abreu & Krahé, 2016; Diehl et al., 2020; Rufino et al., 2022). Igualmente, tener VIH está asociado a experiencias de violencia sexual (Acharya, 2015; Ceccon & Meneghel, 2015; Tsuyuki et al., 2020; Vernaglia et al., 2017). El tener VIH aumenta entre 46% y 54% la probabilidad de sufrir violencia sexual múltiples veces, situando a las mujeres seropositivas en un riesgo singular (Tsuyuki et al., 2020). La relación entre VIH y violencia sexual no es unidireccional. Por ejemplo, tener VIH puede llevar a tener experiencias de violencia sexual o las experiencias de violencia sexual pueden llevar a contagiarse de VIH.

Diversos estudios, especialmente en el campo de la salud pública y psicología, discuten la importancia de "conductas de riesgo" por parte de la víctima. Prácticas como el consumo de drogas y alcohol, tener múltiples parejas sexuales, realizar trabajo sexual o intercambiar favores sexuales por drogas pone en riesgo de violencia sexual a las mujeres (Budhwani et al., 2017, 2018; Carruitero Moran et al., 2022; I. da Silva et al., 2022; Diehl et al., 2019, 2020; Frias, 2017, 2018; Fung et al., 2021; Massaro et al., 2019; Perez-Trujillo et al., 2019; Sanchez et al., 2019; Vernaglia et al., 2017).

Los resultados del modelo explicativo muestran que el consumo de alcohol y drogas ilícitas tienen una asociación positiva y significativa con la violencia sexual en varios estudios y en distintos contextos. Este tipo de asociación se replica con el consumo de pornografía que aumenta los guiones de riesgo, seguido del comportamiento sexual de riesgo, lo que termina en una mayor victimización sexual para las mujeres (D'Abreu & Krahé, 2015).

Finalmente, se considera importante incluir y discutir los factores que protegen a las mujeres de la violencia sexual en esta revisión. Algunas actitudes, conocimientos y decisiones de las mujeres pueden prevenir la violencia sexual. El nivel de autonomía de la mujer (Baigorria et al., 2017) y el uso consensuado de anticonceptivos (Baigorria et al., 2017; Dos Santos Mutta & Angerame Yela, 2017; Gonçalves Kataguiri et al., 2019) funcionan como mecanismos de protección. Asimismo, se encontró que un mayor número de hijos se traduce en un 80% menos de probabilidades de experimentar atención sexual no buscada en el ámbito laboral (Cruz-Arroyo & Casique, 2019).

Por otra parte, algunos estudios identificaron factores individuales vinculados al agresor. Si bien no se puede responder directamente a la pregunta sobre falta de empatía de los hombres como factor explicativo para cometer violencia sexual, los resultados cuantitativos muestran una asociación entre aceptación del mito de la violación, ser hombre y violencia sexual (Lyons et al., 2022). El mito de la violación es un discurso que promueve actitudes y creencias que justifican o excusan la violencia sexual. Los hombres jóvenes que creen en las ideas del mito de la violación tienen mayor probabilidad de cometer violencia sexual ($\rho = .33$, $p < .001$).

Hay también algunas actitudes o comportamientos de los agresores que están vinculadas a la perpetración de violencia sexual. Tener actitudes autoritarias (Delziovo et al., 2017; Garay et al., 2022; Gonçalves Kataguiri et al., 2019), baja autoestima (Garay et al., 2022), ser inestable emocionalmente (Delziovo et al., 2017; do Vale & Cardoso, 2017; Garay et al., 2022; Gonçalves Kataguiri et al., 2019) o agresivo (De Carvalho Freitas & De Morais, 2019, 2019; Fung et al., 2021; Rodríguez Luna, 2020; Souto et al., 2015) están asociados a cometer violencia sexual contra otras personas. Una masculinidad hostil puede estar relacionada a la violencia sexual.

Varios estudios asociaron el consumo de pornografía a la violencia sexual y el feminicidio por parte de los hombres (D'abreu & Krahé, 2016; De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Tapia

Blacio et al., 2018). De acuerdo con D'abreu y Krahé (2016) esta relación está mediada por guiones sexuales, los cuales son influenciados por las representaciones de la sexualidad mostradas en el material pornográfico. De igual manera, el consumo de alcohol y drogas también es un factor explicativo para los posibles agresores (Baigorria et al., 2017; Carruitero Moran et al., 2022; Fung et al., 2021; Gonçalves Kataguiri et al., 2019).

Tal como se aprecia en los párrafos anteriores, cinco de las nueve preguntas planteadas para la esfera individual han sido respondidas con la literatura cuantitativa y cualitativa revisada. La mayoría de los estudios se enfoca en los factores explicativos con relación a las características y experiencias de las víctimas o sobrevivientes. Debido a esto, la mayoría de las preguntas que no se pudieron responder están vinculadas a los comportamientos, creencias o experiencias de los agresores. Aún falta saber si los antecedentes de violencia de los potenciales agresores aumentan sus probabilidades de cometer violencia sexual contra las mujeres. Igualmente, no se encontró nada referente a comportamiento delictivo.

Asimismo, no todos los factores explicativos tienen efectos claros en la violencia sexual. El tipo de influencia que ejercen sobre las probabilidades de que una mujer sufra violencia sexual depende de otros factores individuales o contextuales, produciendo efectos distintos de acuerdo con el perfil y entorno de las mujeres. La edad, el nivel socioeconómico y el nivel educativo pueden aumentar o disminuir las probabilidades de sufrir violencia sexual en contextos. Tener un mayor nivel socioeconómico y educativo fue un factor de protección en ciertos estudios y contextos específicos y, bajo otras circunstancias, demostró ser un factor de riesgo. Así, se encuentra que, a mayor nivel socioeconómico de la mujer, disminuye la violencia sexual en espacios de trabajo ($\beta=-0.372$, C = 0.77 y educativos ($\beta=-0.483$, C=0.77), pero aumenta en espacios públicos ($\beta=0.448$; C=0.83). Lo mismo sucede con el nivel educativo. A mayor nivel educativo de la mujer disminuye la probabilidad de sufrir violencia sexual (Massaro et al., 2019; Da Silva & Roncalli, 2018). Sin embargo, la probabilidad puede aumentar (Perez-Trujillo et al., 2019), sobre todo en espacios educativos (Baeza et al., 2022).

Igualmente, la variable edad tiene un doble efecto dependiendo del contexto. Mientras que en algunos estudios señalan que a mayor edad existen mayores posibilidades de sufrir violencia sexual (Rogers et al., 2017; Diehl et al., 2022), otro estudio sobre mujeres jóvenes (edad promedio de 25 años) en el contexto de discotecas indica que la probabilidad de sufrir violencia sexual en discotecas decrece en un 6% al aumentar la edad (Sanchez et al., 2019).

A nivel relacional se han identificado algunas variables que ayudan a responder las preguntas específicas. A pesar de que no se han encontrado estudios que afirmen una asociación entre salir con pares o hermanas/os mayores que consumen alcohol o drogas y la victimización sexual, Perez-Trujillo et al. (2019) hallaron que pertenecer a grupos sociales (entiéndase familia, amigos y compañeros/as) en los que el alcohol y las drogas no son un gran problema disminuye las probabilidades de sufrir acoso sexual en un 20% (OR=0.80, $p<.001$). Los autores argumentan que en este tipo de grupos sería menos probable que potenciales agresores transgredan las normas, al mismo tiempo que las personas que conforman estos grupos intervengan en situaciones de riesgo al no estar bajo la influencia del alcohol o las drogas.

En la misma línea, se encuentra que un alto nivel de conexión con familia y amigos disminuye en 36% y 46% las probabilidades de que la mujer sufra violación vaginal y violación oral, respectivamente (Perez-Trujillo et al., 2019). Los autores sugieren que dicha conexión podría aumentar las distancias con posibles agresores, disminuir la disponibilidad de objetivos potenciales y aumentar las acciones de prevención e intervención por parte de los familiares o amigos. Por el contrario, las experiencias de rechazo por parte de los compañeros de escuela aumentan 2.76 veces más la probabilidad de sufrir violencia sexual (Dominguez-Martinez et al., 2020), estableciendo un vínculo importante entre la disponibilidad de apoyo social y la violencia sexual.

En el caso de las mujeres transgénero, hay factores asociados a la búsqueda de reconocimiento de su identidad de género que representan un importante riesgo de violencia sexual. Pedir a sus compañeros de escuela ser tratada de acorde a su identidad de género aumenta en 2.18 veces las probabilidades de una mujer trans de sufrir violencia sexual. De la misma forma, solicitar ser referida por el nombre de su identidad de género aumenta en 2.23 veces esta probabilidad (Dominguez-Martinez et al., 2020). Las experiencias de las mujeres trans muestran cómo las expectativas tradicionales de género pueden suscitar reacciones violentas por parte del entorno ante la no conformidad de género.

Otro de los factores relacionales protectores son la existencia de redes vecinales. Este factor reporta una disminución de la violencia sexual contra las mujeres en espacios públicos ($\beta = -0.244$, $C = 0.89$), de trabajo ($\beta = -0.289$, $C = 0.89$) y educativos ($\beta = -0.392$, $C = 0.89$) (Baeza et al., 2022). De acuerdo con los autores, el efecto de las redes vecinales puede estar relacionado a la presión social que ejercen estas redes sobre el agresor y el castigo que recibiría en caso de incidir en formas de violencia sexual. Asimismo, es probable que la interacción dentro de estas redes, en forma de comunicaciones y reuniones vecinales, sirvan de vigilancia contra la violencia sexual (Baeza et al., 2022).

Por otro lado, la existencia de redes religiosas también causa el mismo efecto protector en los espacios públicos ($\beta = -0.275$, $C = 0.65$) y de trabajo ($\beta = -0.101$, $C = 0.65$) (Baeza et al., 2022). Las comunidades religiosas tienen un rol importante en la vida individual y familiar de muchos creyentes y, en sociedades católicas, se aspira a la protección de los valores tradicionales para evitar la desintegración familiar. No obstante, la existencia de redes religiosas también aumenta las probabilidades de violencia sexual en los espacios educativos ($\beta = 0.176$, $C = 0.65$) (Baeza et al., 2022). Para entender esto, los autores señalan que las creencias religiosas desprenden significados rígidos sobre la sexualidad que perjudican a las mujeres al perpetuar la desigualdad de género.
Por último, en cuanto a la existencia de redes amicales, se encontró que estas aumentan la probabilidad de violencia sexual en espacios públicos ($\beta = 0.713$, $C = 0.59$), de trabajo ($\beta = 0.078$, $C = 0.59$) y educativos ($\beta = 0.866$, $C = 0.59$) (Baeza et al., 2022). Los autores proponen dos explicaciones a esta relación. Por un lado, sugieren que en la relación con los compañeros pueden existir factores de riesgo, tales como el consumo excesivo de alcohol, que llevan a la victimización sexual. Por otro lado, también explican que la internalización de estereotipos sexuales por los miembros de estas redes puede provocar la culpabilización de la víctima.

Ahora bien, respecto a la dependencia económica de la mujer, se observa que a mayor dependencia, hay más probabilidades de sufrir violencia sexual en espacios públicos ($\beta = 0.058$, $C = 0.59$) y de trabajo ($\beta = 0.013$; $C = 0.59$), por el hecho de que tal dependencia expone a las mujeres a más tipos de violencia debido a la falta de libertad para poder dejar relaciones abusivas o un trabajo precario (Baeza et al., 2022). Al mismo tiempo, la dependencia económica actúa como un factor protector de la violencia sexual en espacios educativos ($\beta = -0.748$; $C = 0.83$), lo que en este contexto puede traducirse a la existencia de apoyo financiero y la búsqueda por alcanzar estudios superiores, la cual es también un factor de protección ante la violencia sexual (Baeza et al., 2022).

En relación con el nivel educativo de la pareja, se encuentra que un mayor nivel educativo disminuye la posibilidad de sufrir violencia sexual en espacios públicos ($\beta = -0.100$; $C = 0.53$). Al igual que las posibles víctimas, el tener un nivel educativo alto actúa como un factor disuasivo para los posibles agresores (Baeza et al., 2022; Baigorria et al., 2017; Massaro et al., 2019). En la medida que la educación es un vehículo de ascendencia social, vinculada a mayores oportunidades laborales, ingresos económicos y acceso a entornos más seguros y con menor índice delincuencial, un alto nivel educativo conlleva, entonces, a una mejor calidad de vida y a un menor riesgo de que el hombre adopte un rol de agresor. Sin embargo, también se reporta que este factor puede aumentar la violencia sexual en espacios de trabajo ($\beta = 0.471$, $C = 0.69$) y educativos ($\beta = 0.652$; $C = 0.69$). Esto se puede entender a partir de que un mayor nivel educativo

de la pareja también implica un mayor poder en la relación, por lo que la mujer podría experimentar victimización en múltiples contextos (Baeza et al., 2022).

Si bien la mayoría de los estudios se enfoca en estudiar la victimización sexual y no la perpetración de la violencia sexual, Lyons et al. (2022) hallaron que aquellas personas que aceptan en mayor medida el mito de violación son más propensas a ejercer violencia sexual ($\rho = .33$, $p < .001$). La aceptación del mito de violación presenta diferencias de género significativas. Los autores encontraron una correlación entre la aceptación de este mito y la perpetración de la violencia sexual por parte de los hombres ($\rho = -.22$, $p < .05$, mujer = 1).

La agresión sexual o la violación son mecanismos mediante los cuales los hombres ratifican su fuerza, autoridad y virilidad (Rodríguez Grisales, 2015). Mediante la violencia sexual se establece una relación jerárquica desde la cual los hombres ejercen poder sobre las mujeres. En ese contexto, la actitud de culpabilizar a la víctima incrementa las probabilidades de perpetración de violencia sexual de los hombres y victimzación de las mujeres, pues se reproduce el sistema patriarcal sobre el cual asientan su posición de poder (De Carvalho Freitas & De Morais, 2019; Dutra & Thibau, 2020; Flood, 2022; Lopez, 2020).

Si bien las preguntas específicas planteadas no incluían la esfera comunitaria, se han identificado factores relevantes en esta esfera. Tal como se mencionó anteriormente, la violencia es contextual y las variables que la explican dependen del contexto en el que la agresión ocurre. Hay factores que incrementan o disminuyen la posibilidad de experimentar violencia sexual de acuerdo con el ambiente o el grupo de personas. Por esta razón, se ha decidido modificar la definición de la esfera comunitaria del modelo socio-ecológico de la OMS e incluir las interacciones entre individuos, organizaciones, instituciones, comunidades y el ambiente y espacio geográfico. Según Sánchez et al. (2019), en algunos contextos los factores ambientales pueden tener mayor impacto en la violencia sexual a comparación de factores más tradicionales como el consumo de drogas.

Así, se encontró que, a nivel geográfico, los estados brasileños con menor esperanza de escolaridad, mayor desempleo, menor inversión en atención y cobertura primaria de salud, mayor proporción de personas que no estudian ni trabajan, menos ingreso per cápita, menor índice de desarrollo humanos y mayor nivel de vulneración a la pobreza presentan mayores casos de violencia sexual (Da Silva & Roncalli, 2018). Igualmente, también se identificaron características de riesgo de acuerdo con el ambiente, ya sea en el trabajo o en las discotecas. Sánchez et al. (2019) hallaron que las discotecas en Sao Paulo que disponen de una zona reservada para las relaciones sexuales, que tienen mucha aglomeración de gente y que ponen música pop dance reportan más casos de violencia sexual. Asimismo, trabajar en una fábrica incrementa la probabilidad de recibir atención sexual no buscada para las mujeres jóvenes y adultas entre 18 y 60 años (Cruz-Arroyo & Casique, 2019).

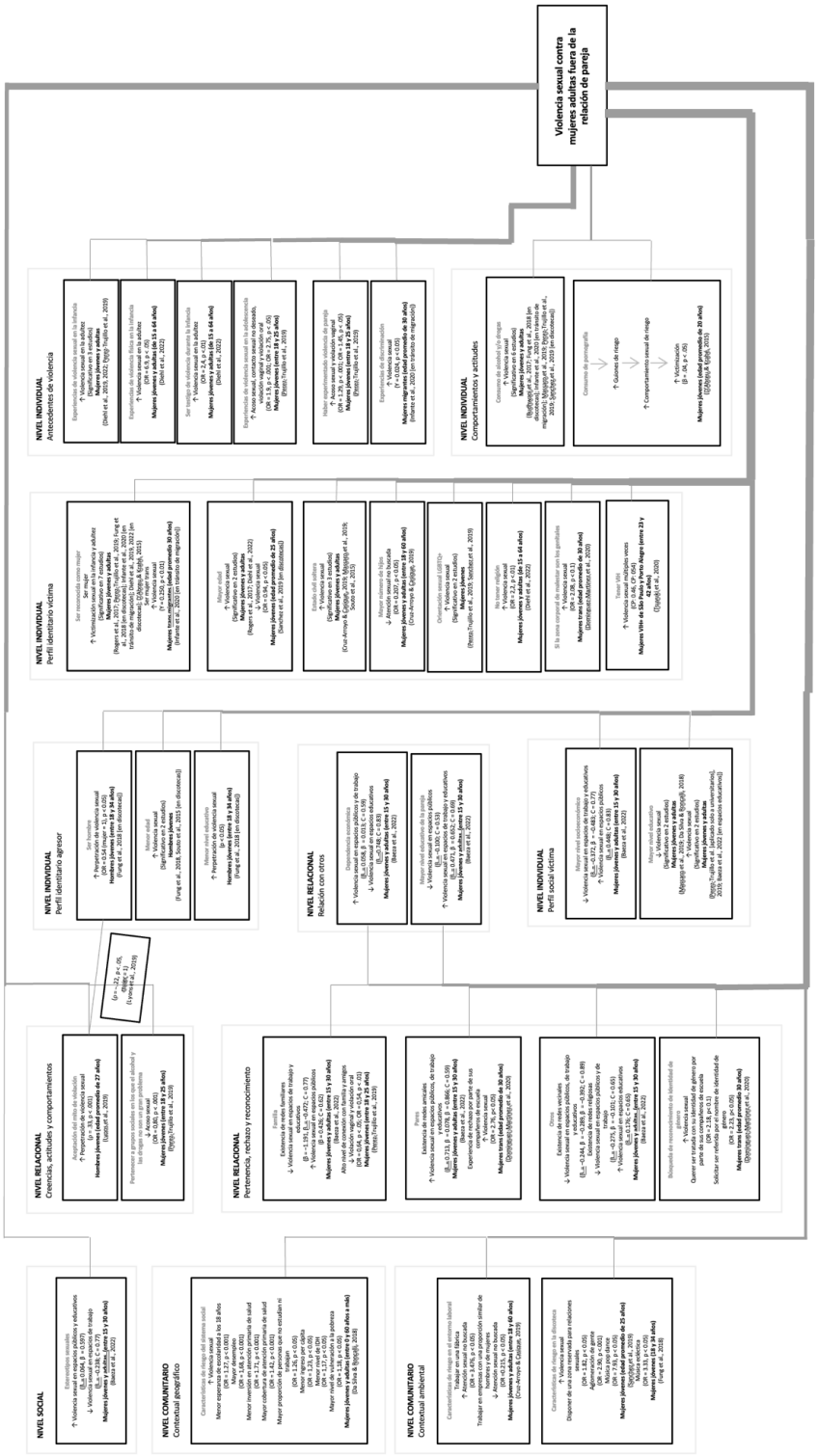
Finalmente, a nivel social, el impacto de la desigualdad de género puede estimarse a través de la aceptación de las normas, valores y actitudes relacionadas con los roles y estereotipos de género tradicionales (Baeza et al., 2022). Estos estereotipos atribuyen posiciones de valor diferenciadas y jerárquicas a los hombres y las mujeres: a la mujer se le impone el rol de esposa, madre y ama de casa que debe responder a la autoridad masculina por tratarse del más fuerte (Vargas et al., 2022). Así, se encuentra que, a mayor aceptación de los estereotipos sexuales por parte de las redes sociales de la mujer, existen mayores probabilidades de que esta sufra violencia sexual en espacios públicos y educativos ($\beta = 0.064$, $\beta = 0.597$; $C = 0.62$). En ese sentido, se observa cómo los estereotipos sexuales, aspecto que reproduce la desigualdad de género, refuerza el fenómeno de la violencia sexual contra las mujeres.

No obstante, el efecto de los estereotipos de género no es unidireccional, puesto que también se encuentra que disminuye el riesgo de violencia sexual en espacios de trabajo ($\beta = -0.238$; $C = 0.77$). Esto puede resultar contradictorio a la luz de los hallazgos previos, sin embargo, los autores sugieren que muchas veces las mujeres pueden internalizar dichos estereotipos de género, por lo

que terminarían justificando o no percibiendo este tipo de episodios como violentos en el ámbito laboral.

Con toda la literatura sistematizada se ha podido construir el modelo explicativo de violencia sexual contra mujeres fuera de la relación, el cual se muestra en la Ilustración 2, el cual tiene evidencia para cada uno de los niveles del modelo ecológico.

Ilustración 2. Modelo explicativo de la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de la relación



5. Conclusiones

La presente revisión sistemática de literatura buscó identificar los factores explicativos de la violencia sexual contra las mujeres adultas fuera de la relación de pareja. Tal como se ha presentado y discutido en las páginas anteriores, se han podido identificar variables importantes, del lado de las víctimas y agresores, y responder a la mayoría de las preguntas específicas. Una historia de violencia previa, los comportamientos sociales y sexuales de riesgo–tales como el consumo de drogas–, el consumo de pornografía y la aceptación de creencias machistas sobre las relaciones de género son todas variables que explican la violencia sexual.

Estos factores explicativos han sido extraídos de estudios basados en el contexto latinoamericano, en su mayoría de Brasil. Se eligió un enfoque únicamente en Latinoamérica, debido a la similitud social e histórica entre los distintos países. El modelo incluido en el Anexo del Programa Presupuestal orientado a Resultados de Reducción de la Violencia contra la Mujer del MIMP se construyó sobre la base de literatura del hemisferio norte. Por lo tanto, el modelo presentado en esta revisión permite complementar los factores ya identificados y contextualizarlos para la realidad del Perú.

Si bien esta revisión ha tratado de ser lo más inclusiva de los distintos métodos utilizados para entender y medir la violencia sexual, los contextos en los que sucede la violencia sexual, las lenguas de publicación de los diferentes países de Latinoamérica y el tipo de publicaciones también existen limitaciones. En primer lugar, el estudio riguroso, tanto cuantitativo como cualitativo, sobre la violencia sexual está aún en sus inicios en la región en comparación con el hemisferio norte, en particular EE.UU. Aún hay pocas fuentes de información que permitan medir la violencia sexual de forma general y pocos estudios que nos ayuden a entenderla. Hay esfuerzos significativos desde la academia brasileña y del área de estudios de migración. No obstante, esta cantidad de estudios de Brasil no permite seguir ahondando en la diversidad de factores y contextos a nivel latinoamericano.

En segundo lugar, la mayoría de los estudios se enfoca en los factores explicativos con relación a las víctimas. Muy pocas investigaciones tratan el tema desde la perspectiva de los agresores. Por esta razón, la mayoría de las preguntas específicas sobre actitudes o experiencias de los agresores no han podido ser respondidas. Es más, esta focalización en las víctimas tiene consecuencias negativas para las mujeres. En vez de que la discusión y solución de la violencia sexual se dirija a cambiar percepciones sobre las relaciones de género o la sexualidad, se enfoca en reducir los factores de "riesgo" de las mujeres. Son las mujeres las que tienen que evitar tomar alcohol, salir a fiestas, regresar solas a casa, entre otros.

Si bien no se puede negar que estos comportamientos incrementan la posibilidad de que una mujer sea agredida sexualmente, la conducta o acciones se transforman en un "riesgo" dependiendo del contexto. Referirse a comportamientos de "riesgo" hace del problema de la violencia sexual un tema individual cuando es, en realidad, un problema social. Entender las experiencias de las víctimas es importante. Sin embargo, la falta de información sobre los agresores es preocupante porque no permite entender a quienes representan la raíz del problema.

Finalmente, dado que existían limitaciones metodológicas para la construcción del modelo explicativo (solo se podían incluir estudios cuantitativos), la esfera social es la que contiene menor número de variables. Esto es una limitación ya que no nos permite entender el proceso mediante el cual ocurre la violencia sexual. Los autores de los estudios frecuentemente teorizan sobre los mecanismos que explican la relevancia de los factores explicativos. No obstante, no tener más información sobre la conexión entre las distintas esferas, no permite entender el proceso de la violencia.

6. Referencias

Acharya, A. K. (2015). Trafficking of women in Mexico and their health risk: Issues and problems. Social Inclusion, 3(1), 103–112. Scopus. https://doi.org/10.17645/si.v3i1.179

Anguita Olmedo, C., & Sampó, C. (2021). The case of migrant women from the Central American Northern Triangle: How to prevent exploitation and violence during the crossing. Revista Brasileira de Politíca Internacional, 64(2). International Bibliography of the Social Sciences (IBSS); Worldwide Political Science Abstracts. https://doi.org/10.1590/0034-7329202100205

Araujo, J., de Souza, F., Proenca, R., Bastos, M., Trajman, A., & Faerstein, E. (2019). Prevalence of sexual violence among refugees: A systematic review. REVISTA DE SAUDE PUBLICA, 53. https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2019053001081

Baeza, P. I., Fiscella, J. M. G., Díaz, F. H., & Alonso, H. R. (2022). Social, Economic and Human Capital: Risk or Protective Factors in Sexual Violence? International Journal of Environmental Research and Public Health, 19(2). Scopus. https://doi.org/10.3390/ijerph19020777

Baigorria, J., Warmling, D., Magno Neves, C., Delziovo, C. R., & Salema Coelho, E. B. (2017). Prevalence and associated factors with sexual violence against women: Systematic review. Revista de Salud Publica, 19(6), 818–826. Scopus. https://doi.org/10.15446/rsap.V19n6.65499

Blanco, J., Navarro, R., & Acosta, H. (2021). Sexual violence against women as an element of the tactical procedure of illegal armed groups in the framework of the Colombian internal armed conflict, the problems of visibilization, prevention and care. REVISTA REPUBLICANA, 30, 125–146. https://doi.org/10.21017/Rev.Repub.2021.v30.a99

Brilhante, A. V. M., Nations, M. K., & Catrib, A. M. F. (2018). "Give her booze and she'll loosen up": Gender violence in northeast Brazilian forró lyrics and parties. Cadernos de Saude Publica, 34(3). Scopus. https://doi.org/10.1590/0102-311X00009317

Budhwani, H., Hearld, K. R., Milner, A. N., Charow, R., McGlaughlin, E. M., Rodriguez-Lauzurique, M., Rosario, S., & Paulino-Ramirez, R. (2018). Transgender Women's Experiences with Stigma, Trauma, and Attempted Suicide in the Dominican Republic. Suicide and Life-Threatening Behavior, 48(6), 788–796. Scopus. https://doi.org/10.1111/sltb.12400

Budhwani, H., Hearld, K. R., Milner, A. N., McGlaughlin, E., Charow, R., Rodriguez-Lauzurique, R. M., Rosario, S., & Paulino-Ramirez, R. (2017). Transgender Women's Drug Use in the Dominican Republic. Transgender Health, 2(1), 188–194. Scopus. https://doi.org/10.1089/trgh.2017.0032

Carruitero Moran, G. A., Castro Ccoscco, C. A., Gómez Alcántara, K. J., Terrazas Ramos, V., & Crispín Pérez, V. (2022). Sumisión química en casos de presuntos delitos contra la libertad sexual 2016-2018, Lima, Perú. Revista Española de Medicina Legal, 48(1), 10–16. https://doi.org/10.1016/j.reml.2021.03.001

Ceccon, R., & Meneghel, S. (2015). HIV and violence against women: Study in a municipality with high prevalence of Aids in the South of Brazil. REVISTA PANAMERICANA DE SALUD PUBLICA-PAN AMERICAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH, 37(4–5), 287–292.

Cid, A., & Leguisamo, M. (2022). Gender equality does not prevent sexual abuse of women–awareness of a global public health problem. Health Care for Women International, 43(7–8), 885–897. Scopus. https://doi.org/10.1080/07399332.2021.1944149

Constant, C. (2020). The dispositif of prison sexuality: Transphobic violence in a Mexican male prison. JOURNAL OF CRIMINOLOGICAL RESEARCH POLICY AND PRACTICE, 6(3), 231–241. https://doi.org/10.1108/JCRPP-01-2020-0015

Costa, Y. R. D. S., Lavorato, S. N., & Baldin, J. J. C. M. D. C. (2020). Violence against women and drug-facilitated sexual assault (DFSA): A review of the main drugs. Journal of Forensic and Legal Medicine, 74. Scopus. https://doi.org/10.1016/j.jflm.2020.102020

Casique, I., & Cruz-Arroyo, V. B. (2019). Workplace violence. Analysis of risk factors and consequences in the lives of working women in Mexico city. Papeles de Poblacion, 25(102), 51–79. Scopus. https://doi.org/10.22185/24487147.2019.102.32

da Silva, I., de Araujo, E., Santana, A., Moura, J., Ramalho, M., & de Abreu, P. (2022). Gender violence perpetrated against trans women. REVISTA BRASILEIRA DE ENFERMAGEM, 75. https://doi.org/10.1590/0034-7167-2021-0173

da Silva, J., & Roncalli, A. (2018). Prevalence of sexual violence in Brazil: Associated individual and contextual factors. INTERNATIONAL JOURNAL OF PUBLIC HEALTH, 63(8), 933–944. https://doi.org/10.1007/s00038-018-1136-0

D'abreu, L. C. F., & Krahé, B. (2016). Vulnerability to Sexual Victimization in Female and Male College Students in Brazil: Cross-Sectional and Prospective Evidence. Archives of Sexual Behavior, 45(5), 1101–1115. https://doi.org/10.1007/s10508-014-0451-7

De Carvalho Freitas, J. C., & De Morais, A. O. (2019). Rape culture: Considerations on sexual violence, feminism and behavior analysis. Acta Comportamentalia, 27(1), 109–126. Scopus.

Delziovo, C., Bolsoni, C., Nazrio, N., & Coelho, E. (2017). Characteristics of sexual violence against adolescent and adult women reported by the public health services in Santa Catarina State, Brazil. CADERNOS DE SAUDE PUBLICA, 33(6). https://doi.org/10.1590/0102-311X00002716

Diehl, A., Clemente, J., Pillon, S., Santana, P., da Silva, C., & Mari, J. (2019). Early childhood maltreatment experience and later sexual behavior in Brazilian adults undergoing treatment for substance dependence. BRAZILIAN JOURNAL OF PSYCHIATRY, 41(3), 199–207. https://doi.org/10.1590/1516-4446-2017-0020

Diehl, A., Pillon, S., Caetano, R., Madruga, C., Wagstaff, C., & Laranjeira, R. (2020). Violence and substance use in sexual minorities: Data from the Second Brazilian National Alcohol and Drugs Survey (II BNADS). ARCHIVES OF PSYCHIATRIC NURSING, 34(1), 41–48. https://doi.org/10.1016/j.apnu.2019.11.003

do Vale, A., & Cardoso, M. (2017). Domination and passivity in acts of sexual violence. ARQUIVOS BRASILEROS DE PSICOLOGIA, 69(2), 207–217.

Dominguez-Martinez, T., Rebeca, R., Fresan, A., Cruz, J., Vega, H., & Reed, G. (2020). Risk factors for violence in transgender people: A retrospective study of experiences during adolescence. PSYCHOLOGY & SEXUALITY. https://doi.org/10.1080/19419899.2020.1802772

dos Santos, M., & Jaeger, F. (2018). "Until today I do not know what the word love is!": The impact of sexual abuse on women. DIALOGO, 37, 9–20. https://doi.org/10.18316/dialogo.v0i37.3430

Dos Santos Mutta, D., & Angerame Yela, D. (2017). Sociodemographic characteristics of women in a public hospital in campinas who underwent legal abortion due to sexual violence: Cross-sectional study. Sao Paulo Medical Journal, 135(4), 363–368. Scopus. https://doi.org/10.1590/1516-3180.2017.0048150317

Dutra, T., & Thibau, T. (2020). CRIMINALIZATION AND PERMISSIVENESS: THE DOUBLE FACE OF RAPE IN PATRIARCHAL SOCIETIES. REVISTA ARTEMIS, 30(1), 282–302.

Flood, M. (2022). Chapter 3—Sexual violence prevention with men and boys as a social justice issue. En L. M. Orchowski & A. D. Berkowitz (Eds.), Engaging Boys and Men in Sexual Assault Prevention (pp. 49–70). Academic Press. https://doi.org/10.1016/B978-0-12-819202-3.00002-X

Frias, S. (2017). Family and Partner Violence Against Women: Forced Marriage in Mexican Indigenous Communities. INTERNATIONAL JOURNAL OF LAW POLICY AND THE FAMILY, 31(1), 60–78. https://doi.org/10.1093/lawfam/ebw014

Frias, S. (2018). Women's rape and attempted rape. Help-seeking behavior and report to authorities. Results from the 2016 ENDIREH. PAPELES DE POBLACION, 24(95), 237–272. https://doi.org/10.22185/24487147.2018.95.10

Fulchiron, A. (2016). La violencia sexual como genocidio Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado en Guatemala 1/Sexual Violence as Genocide Memory of Mayan Women Who Survived Sexual Violation During the Armed Conflict in Guatemala. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 61(228), 1–32. Sociological Abstracts.

Fung, E. C., Santos, M. G. R., Sanchez, Z. M., & Surkan, P. J. (2021). Personal and Venue Characteristics Associated With the Practice of Physical and Sexual Aggression in Brazilian Nightclubs. Journal of Interpersonal Violence, 36(7–8), NP3765–NP3785. Scopus. https://doi.org/10.1177/0886260518780783

Garay, J. P. P., Guillen, D. F., Huaman, P. T., & López, E. C. S. (2022). VIOLENCE AGAINST WOMEN IN PERU: A PSYCHOSOCIAL PROBLEM. Relacoes Internacionais no Mundo Atual, 3(36), 387–402. Scopus. https://doi.org/10.21902/Revrima.v3i36.5777

Gonçalves Kataguiri, L., Scatena, L. M., Resende Rodrigues, L., & de Souza Castro, S. (2019). CHARACTERIZATION OF SEXUAL VIOLENCE IN A STATE FROM THE SOUTHEAST REGION OF BRAZIL. Texto & Contexto Enfermagem, 28, 1–17. rzh. https://doi.org/10.1590/1980-265X-TCE-2018-0183

Gutierrez-Ramos, M. (2021). Sexual violence in Peru. REVISTA PERUANA DE GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA, 67(3). https://doi.org/10.31403/rpgo.v67i2338
Heise, L. L. (1998). Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework. Violence Against Women, 4(3), 262–290. https://doi.org/10.1177/1077801298004003002

Infante, C., Leyva-Flores, R., Gutierrez, J. P., Quintino-Perez, F., Torres-Robles, C. A., & Gomez-Zaldívar, M. (2020). Rape, transactional sex and related factors among migrants in transit through Mexico to the USA. Culture, Health and Sexuality, 22(10), 1145–1160. Scopus. https://doi.org/10.1080/13691058.2019.1662088

Inguanzo, I., & Rodriguez, A. (2019). Problematization of sexual violence against women in contexts of conflict and displacement: A coherence analysis of the proposed policies in Colombia Recipient of the I SEGIB (Secretaria General Iberoamericana) Award on Sustainable Development in Ibero-America. IBEROAMERICAN JOURNAL OF DEVELOPMENT STUDIES, 8(2), 202–226. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.401

Kataguiri, L. G., Scatena, L. M., Rodrigues, L. R., & Castro, S. S. (2019). Characterization of sexual violence in a state from the southeast region of Brazil. Texto e Contexto Enfermagem, 28. Scopus. https://doi.org/10.1590/1980-265X-TCE-2018-0183

Krug, E. G., Dahlberg, J. A., Mercy, J. A., Zwi, A. B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). World report on violence and health. World Health Organization.

Kuo, C., Mathews, C., & Abrahams, N. (2018). Chapter 12—Sexual Violence As a Global Health Problem: Current Evidence and Future Directions. En L. M. Orchowski & C. A. Gidycz (Eds.), Sexual Assault Risk Reduction and Resistance (pp. 291–308). Academic Press. https://doi.org/10.1016/B978-0-12-805389-8.00012-8

Leyva-Flores, R., Infante, C., Juan Pablo Gutierrez, Quintino-Perez, F., Gómez-Saldivar, M., & Torres-Robles, C. (2019). Migrants in transit through Mexico to the US: Experiences with violence and related factors, 2009-2015. PLoS One, 14(8). https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220775

Lopez, M. (2020). Y State of Art on Street Sexual Harassment: A Study on Theoretical Approaches and Forms of Resistance to a Type of Gender-based Violence in Latin America from 2002 to 2020. CIENCIA POLITICA, 15(30), 195–227. https://doi.org/10.15446/cp.v15n30.88280

Lyons, M., Brewer, G., Caicedo, J., Andrade, M., Morales, M., & Centifanti, L. (2022). Barriers to sexual harassment bystander intervention in Ecuadorian universities. GLOBAL PUBLIC HEALTH, 17(6), 1029–1040. https://doi.org/10.1080/17441692.2021.1884278

Magrin, J., Franco, A., Makeeva, I., Paranhos, L., & Rigo, L. (2019). Emotional, physical and sexual violence against female students undergoing medical, dental and psychology courses in South Brazil. EUROPEAN JOURNAL OF DENTAL EDUCATION, 23(4), 455–460. https://doi.org/10.1111/eje.12452

Mancilla Bautista, L. (2021). Rape is politics: Venezuelan migrants on the Colombian-Venezuelan borders. REFLEXION POLITICA, 23(48), 26–38. https://doi.org/10.29375/01240781.4237

Massaro, L. T. D. S., Adesse, L., Laranjeira, R., Caetano, R., & Madruga, C. S. (2019). Rape in Brazil and relationships with alcohol consumption: Estimates based on confidential self-reports. Cadernos de Saude Publica, 35(2). Scopus. https://doi.org/10.1590/0102-311x00022118

Okoli, C., & Schabram, K. (2010). A Guide to Conducting a Systematic Literature Review of Information Systems Research. Sprouts: Working Papers on Information Systems, 10(26), 1–51.

Peixinho da Silva, L. C., Hino, P., Guedes de Oliveira, R. N., & Fernandes, H. (2021). Gender violence against woman nursing students: A cross-sectional study. Revista Brasileira de Enfermagem, 74(5), 1–7. rzh. https://doi.org/10.1590/0034-7167-2020-0539

Peixoto, E., Knupp, V., Soares, J., Depret, D., Souza, C., Messina, M., Andrade, L., de Melo, L., Bezerra, D., de Castro, C., da Silva, L., Fernandes, B., Jalil, E., Friedman, R., Silva, C., Abas, E., Grinsztejn, B., Moreira, R., Rafael, R., & Velasque, L. (2022). Interpersonal Violence and Passing: Results from a Brazilian Trans-specific Cross-sectional Study. JOURNAL OF INTERPERSONAL VIOLENCE, 37(15–16), NP14397–NP14410. https://doi.org/10.1177/08862605211005152

Perez-Trujillo, M., Jaramillo-Sierra, A., & Quintane, E. (2019). Connectedness as a Protective Factor of Sexual Victimization among University Students. VICTIMS & OFFENDERS, 14(7), 895–919. https://doi.org/10.1080/15564886.2019.1655121

Ribeiro Corossacz, V. (2018). The uses of silence: Researching sexual harassments against female domestic workers in Brazil. Anuac, 7(1), 43–65. https://doi.org/10.7340/anuac2239-625X-3161

Rodríguez Grisales, N. (2015). Cuerpo, sexualidad y violencia simbólica en la tortura sexual. Revista de Estudios Sociales, 54, 81–92. International Bibliography of the Social Sciences (IBSS); Sociological Abstracts. https://doi.org/10.7440/res54.2015.06
Rodríguez Luna, R. (2020). Sexual violence: Guilty of males and masculinity. CIENCIA JURIDICA, 9(17), 7–24. https://doi.org/10.15174/cj.v9i17.324

Rogers, D., Galassi, M., Espinosa, J., Weimer, A., Ramirez, M., Quezada-Berumen, L., & Rodriguez, C. (2017). Nonchildhood Sexual Abuse in Mexican American and Mexican College Students. JOURNAL OF AGGRESSION MALTREATMENT & TRAUMA, 26(2), 191–210. https://doi.org/10.1080/10926771.2016.1270379
Rufino, A., de Carvalho, C., & Madeiro, A. (2022). Experiences of Violence Against Lesbian and Bisexual Women in Brazil. SEXUAL MEDICINE, 10(2). https://doi.org/10.1016/j.esxm.2021.100479

Sanchez, Z. M., Santos, M. G. R., Sanudo, A., Carlini, C. M., & Martins, S. S. (2019). Sexual Aggression in Brazilian Nightclubs: Associations with Patron's Characteristics, Drug Use, and Environmental Factors. Archives of Sexual Behavior, 48(2), 609–618. Scopus. https://doi.org/10.1007/s10508-018-1322-4

Shamseer, L., Moher, D., Clarke, M., Ghersi, D., Liberati, A., Petticrew, M., Shekelle, P., & Stewart, L. (2015). PRISMA-P (Preferred Reporting Items for Systematic review and Meta-Analysis Protocols) 2015 checklist: Recommended items to address in a systematic review protocol. BMJ.

Souto, R., Araujo, F., Xavier, A., & Cavalcanti, A. (2015). Rape against Brazilian Women: Characteristics of Victims and Sex Offenders. IRANIAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH, 44(12), 1613–1619.

Tapia Blacio, A. M., Verdesoto Bernal, N. D., & Arias Pelaez, O. J. (2018). FEMICIDE AS A RESULT OF EXTREME SEXUAL VIOLENCE AND PORNOGRAPHY. REVISTA CIENCIAS PEDAGOGICAS E INNOVACION, 6(1), 143–153. https://doi.org/10.26423/rcpi.v6i1.235

Tsuyuki, K., Stockman, J., Knauth, D., Catabay, C., He, F., Al-Alusi, N., Pilecco, F., Jain, S., & Barbosa, R. (2020). Typologies of violence against women in Brazil: A latent class analysis of how violence and HIV intersect. GLOBAL PUBLIC HEALTH, 15(11), 1639–1654. https://doi.org/10.1080/17441692.2020.1767675

Vargas, A., Munoz, A., Reyes, U., & Lopez, G. (2022). PATH ANALYSIS OF PATRIARCHAL AND SEXIST BELIEFS, PRO-VIOLENCE ATTITUDES AND DATING VIOLENCE. BEHAVIORAL PSYCHOLOGY-PSICOLOGIA CONDUCTUAL, 30(1), 309–331. https://doi.org/10.51668/bp.8322116s

Vernaglia, T., Leite, T., Faller, S., Pechansky, F., Kessler, F., Cruz, M., & Brazilian 'Crack Grp. (2017). The female crack users: Higher rates of social vulnerability in Brazil. HEALTH CARE FOR WOMEN INTERNATIONAL, 38(11), 1170–1187. https://doi.org/10.1080/07399332.2017.1367001